Sobre la conversación. María de la Peña ante la *Guía de señoritas en el gran mundo* (1854), de José de Manjarrés

On conversation. María de la Peña faced with the *Guía de señoritas en el gran mundo* (1854)
by José de Manjarrés

Jenny Brumme*

Universitat Pompeu Fabra

jenny.brumme@upf.edu

Abstract

This article compares the first (1854) and the fourth editions (1885) of the *Guía de señoritas en el gran mundo*, by José de Manjarrés. Firstly, it examines the basic concepts of politeness that the author uses to support his advice. Secondly, the paratexts are studied, with emphasis on the aspects of verbal politeness and the metalinguistic comments in the prologue and footnotes that María de la Peña added to the fourth edition. In keeping with her deep religiosity and adopting the perspective of a ‘modest mother of a family’, María de la Peña’s additions are a step backwards from Manjarrés’ moderation. Since both the first and the fourth editions contain a chapter on conversation, we compare, thirdly, the two authors’ statements on this subject. Although both anchor their precepts in Christian morality, it is observed that María de la Peña rejects certain recommendations which, in her opinion, are frivolous, emphasising the role of women from a much more conservative perspective than Manjarrés. This aspect is also reflected in the conversational norms which in Manjarrés follow the patterns of classical rhetoric, while María de la Peña recovers a large part of the stereotyped precepts perpetuated in the manuals of civility and politeness of the time.

Key words: verbal politeness, conversational norms, women’s education, conduct book, linguistic purity.

Resumen

El presente artículo coteja la primera (1854) y la cuarta edición (1885) de la *Guía de señoritas en el gran mundo*, de José de Manjarrés. Se examinan en primer lugar los conceptos básicos de cortesía que el autor utiliza para apoyar sus consejos. En segundo lugar, se estudian los paratextos, haciendo énfasis en los aspectos de la cortesía verbal y los comentarios metalingüísticos en el prólogo y las notas a pie de página que María de la Peña añade a la cuarta edición. En consonancia con su profunda religiosidad y adoptando la perspectiva de una “modesta madre de familia”, se demuestra que las adiciones de María de la Peña suponen un paso atrás respecto de la moderación de Manjarrés. Dado que tanto la primera como la cuarta edición contienen un capítulo sobre la conversación, se comparan, en tercer lugar, las afirmaciones de los dos autores sobre este tema. Aunque ambos afianzan sus preceptos en la moral cristiana, se observa que María de la Peña rechaza ciertas recomendaciones que, en su opinión, representan frivolidades, recalcando el papel de la mujer desde una perspectiva mucho más conservadora que la de Manjarrés. Este aspecto se refleja también en las normas conversacionales que en Manjarrés siguen los patrones de la retórica clásica, mientras que María de la Peña recupera gran parte de los preceptos estereotipados que se perpetúan en los manuales de urbanidad y cortesía de la época.

Palabras clave: cortesía verbal, normas conversacionales, educación femenina, manual de urbanidad, pureza lingüística.

1. Introducción

A mediados del siglo XIX se publican varios manuales de urbanidad dedicados a las niñas y las jóvenes (Guereña 2010: 245; Escolano Benito 2004: 14-16), entre ellos la *Guía de señoritas en el gran mundo* (1854) de José de Manjarrés (Barcelona, 1816–Barcelona, 1880).¹ Posteriormente, sobre todo en el último tercio del ochocientos, algunos de estos manuales, redactados en su gran mayoría por hombres, fueron revisados por mujeres, a menudo maestras, como apuntaba Guereña (2007: 33). Algo diferente es el caso de María de la Peña (¿?, Valencia–1894, Valencia), pseudónimo de Ana María Paulín de la Peña y Belmonte, quien revisó y aumentó, a petición de la editorial Bastinos, la cuarta edición de la guía de Manjarrés en 1885. Desde su elevado estatus social de Baronesa de las Cortes, ejerció el mecenazgo en el ámbito de la enseñanza e intervino en la educación de la mujer a través de la escritura, traducción y el periodismo.²

A diferencia de las gramáticas, ortografías y los diccionarios, tanto la historia de la lengua como la historiografía lingüística han prestado poca atención a los manuales de cortesía y urbanidad, si bien estos contienen a menudo valiosa información metalingüística. Un dato interesante que corrobora esta afirmación generalizadora es el hecho de que no suelen recogerse como fuentes en las bibliografías y los repertorios especializados (por ejemplo, Esparza Torres y Niederehe 2015). Sin embargo, en la pragmática histórica y, en particular, la cortesía histórica se ha subrayado su valor como documentos que reflejan la conciencia metapragmática transmitida durante siglos y moldeada mediante la reinterpretación del contexto social de cada época (v. Verschueren 2000: 444; Paternoster y Saltamacchia 2017: 264). Es bien sabido que los manuales de urbanidad se remontan a dos tradiciones (Knox 2010). La primera se basa en los ideales clásicos del decoro y perpetúa los códigos de conducta religiosos o clericales medievales y renacentistas, siendo el manual más acreditado *De civilitate morum puerilium* (1530) de Erasmo de Róterdam (1466-1536). Un cuerpo bien controlado era condición indispensable para el desarrollo moral y, en consecuencia, espiritual. La segunda tradición parte del entorno de la corte y recoge los comportamientos considerados convencionales más que moralmente vinculantes. Como manual de mayor influencia cabe señalar *Il libro del Cortegiano* (1528) de Baldassarre Castiglione (1478-1529), aunque también tuvo gran impacto, en la línea de los tratados de cortesía, la adaptación de la obra de Giovanni della Casa titulada *Galateo Español* (1584) de Lucas Gracián Dantisco (1543-1587; v. Ridruejo Alonso 2002, Egoscózabal 2015). En este sentido, en la configuración de la red semántica de la cortesía en español se pueden distinguir dos conjuntos de palabras agrupadas alrededor de los espacios sociales de la urbe (como *civilidad*, *urbanidad* y *política*) y la corte (como *cortesía* o *cortesía*), cuyos significados acabaron sobreponiéndose (v. Maravall 1977; Álvarez de Miranda 1992: 401-418). De este proceso resulta la posibilidad de usarlas, hasta cierto punto, como sinónimos, aunque en el ámbito escolar y con carácter prescriptivo se impuso urbanidad a lo largo del siglo XIX

¹ Marcet y Solà (1998: 816) dan cuenta de la tercera edición de 1878. BICRES V no recupera esta obra (Esparza Torres y Niederehe 2015). Sin embargo, incorpora un vocabulario de arqueología del autor (Manjarrés 1867; cf. Esparza Torres y Niederehe 2015: 92).

² V. Simón Palmer (1991: 215 y 516-617). Ramírez Gómez indica que María de la Peña publicaba habitualmente “en la prensa madrileña y valenciana de la época: *La Época*, *La Ilustración Española y Americana*, *La Niñez*, *El Mundo de los niños*, *La Voz de la Caridad* (Madrid 1872), *La Ilustración Católica* (Madrid, 1885), *Almanaque para las Provincias* (Valencia, 1883)” (2000: 270). Alvarado (2018: 123) menciona que María de la Peña “tradujo al español la obra *Mujeres sabias y mujeres estudiosas*, del obispo de Orleans”, Félix Dupanloup (1802-1878), cuya segunda edición se publicó en 1876. Pérez Bernardo (2023) recupera la aportación de María de la Peña a la traducción de Byron.

(v. Bolufer Peruga 2019: 31). Como ya hemos indicado en otro lugar (Brumme 2015: 126-127; 2024a: 279), la urbanidad no llegó a consolidarse como asignatura autónoma en el currículo escolar (Guereña 2002: 346; Ampudia de Haro 2007: 103-106). Sin embargo, la elevada producción de manuales refleja, por un lado, la voluntad de transmitir el código de conducta entre amplios círculos sociales (clases media y baja superior) y, por el otro, la necesidad de apropiarse de los modelos de conducta. Los manuales de urbanidad forman un conjunto “de libritos de larga duración en cuanto a su uso escolar, a tenor del elevado número de ediciones alcanzadas y de la práctica reproducción de los modelos originales en las nuevas producciones textuales” (Benso Calvo 2008: 44). Esta característica justifica una vez más el interés que tienen para reconstruir las normas que regían la interacción social en épocas pasadas.

Igual que en el caso de otros manuales de urbanidad, la *Guía de señoritas en el gran mundo* recoge las pautas que rigen el comportamiento verbal y no verbal considerado cortés en la época (Benso Calvo 2008: 44). En este sentido, es interesante observar qué aspectos de la cortesía verbal merecen atención, además de recopilar los comentarios metalingüísticos que tienen en el punto de mira la evolución de la lengua y la conducta verbal. Partiendo de las reglas que establece Manjarrés, la intervención de María de la Peña se manifiesta en tres niveles en la reedición del manual: un extenso prólogo (1885: 5-14), doce notas que acompañan el texto original a pie de página y ocho capítulos añadidos (1885: 118-191). En varias ocasiones, María de la Peña manifiesta su disconformidad con las afirmaciones de Manjarrés, apoyando su argumentación en la perspectiva de una “modesta madre de familia” (Manjarrés 1885: 7) que ella se ve obligada a adoptar. Se divisa, por tanto, que en la cuarta edición se enfrentan dos posturas: la del escritor conservador, historiador y teórico del arte, que enfoca la cortesía desde la moral cristiana, así como principios estéticos, y la de la “[p]oetisa de hondo sentimiento lírico-religioso” (Ramírez Gómez 2000: 270), que defiende el papel tradicional de la mujer en la sociedad sin concesiones, hecho que se refleja en los preceptos que establece.

El objetivo del presente artículo es, por consiguiente, cotejar las ediciones de la *Guía de señoritas en el gran mundo*, sobre todo la primera (1854) y la cuarta (1885), donde interviene María de la Peña (epígrafe 2). Interesa determinar en qué aspectos los dos autores convergen en su argumentación, y cuáles son los elementos que los separan. Para ello, nos centramos en la cortesía verbal, así como en las particularidades lingüísticas que se comentan. En este sentido es fundamental que se recuperen las definiciones y acepciones de los conceptos básicos de cortesía que Manjarrés introduce (epígrafe 3). Sigue el análisis de los paratextos como la introducción y las notas a pie de página que María de la Peña añade a la cuarta edición, y el prólogo y epílogo de Manjarrés (epígrafe 4), igualmente con foco en los aspectos lingüísticos. Finalmente, se comparan los capítulos sobre la conversación (epígrafe 5).

2. Las ediciones

La *Guía de señoritas en el gran mundo* (1854) se publicó en una época crucial en la vida de José de Manjarrés. Tras licenciarse en 1839 en Derecho, asistió entre 1841 y 1846 a clases de arte en la Llotja de Barcelona y ocupó la cátedra de teoría e historia de las bellas artes entre 1857 y 1880 en esta misma institución. La portada de la primera edición introduce al autor como “abogado, individuo de la sociedad económica de amigos del país y de la academia de buenas letras de Barcelona, etc., etc.” (Manjarrés 1854). Según los esbozos biográficos, en 1847 Manjarrés fue socio honorario de la Asociación Arqueológica de Tarragona y en 1848 ingresó a la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.³ Desde 1852, perteneció a la Real

³ Las actas del 20 de junio de 1848 de esta institución recogen que: “El Socio D. José de Manjarrés leyó una memoria relativa á La formacion, antigüedad, vicisitudes y bellezas de la lengua Catalana”. Según confirma el

Academia Catalana de Bellas Artes de San Jorge de Barcelona, creada en 1850 para velar por el patrimonio catalán y fomentar la enseñanza de las bellas artes a través de la Escuela de la Llotja. Sin embargo, cuando en 1854 sale a la luz la *Guía de señoritas en el gran mundo*, aún no había publicado las obras sobre teoría del arte, por las que es conocido posteriormente: *Teoría é historia de las Bellas Artes* (1859, refundida en 1874 en *Teoría estética de las artes del dibujo*), *Museo europeo de pintura y escultura* (1860), *Nociones de arqueología española* (1864), *Nociones de arqueología cristiana* (1867), *Consideraciones estéticas sobre la naturaleza y objeto de la música* (1868), *Teoría estética de la arquitectura* (1875), *El arte en el teatro* (1875) y *Las Bellas Artes* (1875), así como el opúsculo *Las artes suntuarias* (1880).

Esta relación de obras mayoritariamente dedicadas a la teoría del arte justifica, en cierta medida, la omisión de un manual práctico destinado a la educación de las jóvenes en los esbozos biográficos corrientes.⁴ No obstante, en el último apartado de los *Apuntes biográfico-críticos sobre D. José de Manjarrés y de Bofarull* (1884), el crítico literario y artístico Francisco Miquel y Badia (Barcelona, 1840–Barcelona, 1899) aporta alguna información sobre la *Guía de señoritas en el gran mundo* (1854), señalando el paralelismo entre las reglas prescritas y la persona que está detrás de ellas: “opúsculo de amena lectura y nutrido de advertencias atinadísimas, en el cual tras del maestro aparece el caballero que conoce por experiencia propia lo que dice y aconseja” (Miquel y Badia 1884: 16). Por tanto, podemos interpretar las siguientes palabras como el elogio de una persona que destacaba por su don de gentes y que transmitía las reglas prescritas a través de su propia conducta:

Hombre además de trato social distinguido, hacía se notar Manjarrés por esa cultura que tanto agrada y cautiva y que sólo adquiere frecuentando salones quien posee además natural apropiado para comprender en lo que se diferencia la cortesanía de la afectación, las maneras finas y espontáneas de las formas más ó menos convencionales que se aprenden de coro en cualquier tratado de urbanidad y se reproducen como el cómico el papel de una comedia. (Miquel y Badia 1884: 16)

Nótese que esta cita comprende una crítica tanto del fingimiento en la cortesía como de la manera de aprenderla. Miquel y Badia ya señala que no estamos ante un manual de urbanidad en el sentido tradicional y que las máximas propuestas por Manjarrés se debían asimilar y convertir en un rasgo inherente de la personalidad. Este será un aspecto por tener en cuenta a la hora de entender las enmiendas de María de la Peña.

En vida del autor se hicieron dos ediciones: la segunda de 1875 en la imprenta de Jaime Jepús y la tercera de 1878 en la Librería de Juan y Antonio Bastinos. A través de la Real orden del 3 de noviembre de 1880 (lista número 8), el manual se aprueba como texto “para las Escuelas de primera enseñanza” (*Gaceta de Madrid*). En 1885 sale a la luz la cuarta y única edición póstuma, aumentada por María de la Peña.

Para apreciar las diferencias entre la primera edición y la cuarta, sirva la siguiente tabla que cuantifica las diferencias. La edición de 1854 tiene 84 páginas, mientras que la cuarta edición asciende a 191 páginas. María de la Peña agrega el prefacio “Al lector”, al que sigue la primera parte que comprende la obra de Manjarrés. Además, la autora añade una segunda parte de 72 páginas.

archivo de la RABL, no se ha guardado ninguna copia y parece que tampoco fue publicado. Vélez i Vicente ve en esta memoria el interés de Manjarrés por la recuperación de la lengua y literatura catalanas (2012: 236).

⁴ V. Izquierdo Ballester (2003), Fontbona i de Vallescar (2013) y Tarragó Valverde (2016).

Primera edición de 1854	Cuarta edición de 1885
84 p. Artículo preliminar (p. 3-6) 6 artículos sobre la buena educación (p. 7-80) Epílogo (p. 81-83)	191 p. Al lector (p. 5-14) Primera parte (p. 15-118) Segunda parte por María de la Peña (p. 119-191)

Tabla 1. Diferencias entre la primera y la cuarta edición

Si cotejamos los índices de las dos partes, vemos, además, que hay temas que se repiten. En el artículo V, Manjarrés se ocupa, por ejemplo, de las normas que rigen la conversación, tema que retoma María de la Peña en la segunda parte.

Índice de las dos partes de la cuarta edición de 1885

PRIMERA PARTE.

ARTÍCULO PRELIMINAR

ART. I —Del gran mundo y de la buena sociedad.

ART. II. —Mision de una señorita en el gran mundo.

ART. III. —De la buena educacion y del buen tono.

ART. IV. —Cualidades morales.

§ I. De la buena educacion respecto de los deberes religiosos.

§ II. De la buena educacion respecto de los deberes familiares y domésticos.

§ III. De la buena educacion que el trato de las gentes exige.

ART. V.—Cualidades físicas.

§ I. Del porte.

§ II. De los modales.

§ III. De la conversacion.

De las misivas.

ART. VI. —El amor.

Epílogo.

SEGUNDA PARTE.

La virtud.

Religión.

El estudio.

Buenos modales.

Conversación.

Entrada en el mundo.

Servidumbre.

La madre.

En lo que concierne a la primera parte, la autora agrega doce notas a pie de página, que la mayoría de las veces intentan matizar las reglas de Manjarrés, a menudo con un tono muy crítico (v. 4.3).

3. Conceptos básicos

A diferencia de otros manuales de urbanidad, José de Manjarrés se esfuerza en la *Guía de señoritas en el gran mundo* por definir las nociones básicas de la cortesía, en primer lugar, las de la buena educación y el buen tono, y, en segundo lugar, el contexto de la cortesía, es decir, la sociedad donde se aplica.

Según Manjarrés, la buena educación “consiste en la imitación de las virtudes sociales” (1854: 11 y 20) y estas comprenden “nuestros deberes para con Dios, para con nosotros mismos y para con nuestros semejantes” (1854: 9). La buena educación sería entonces “sinónima de urbanidad, de cortesía, de buena crianza, formando parte de la moral” (1854: 20). En repetidas ocasiones, Manjarrés subraya en su manual que la “urbanidad es compañera inseparable de la afabilidad y debe ser natural, sencilla, franca y desembarazada, nunca etiquetera y escrupulosa” (1854: 21). Sin embargo, hay un aspecto que parece referirse más bien al exterior y que atañe a lo que el autor denomina el “bien parecer” (1854: 3, 4, 5), a veces escrito en mayúscula (“Bien parecer”, 1854: 40, 41, 43). Este concepto no se define y se tiene que inferir a partir del contexto. Un primer uso sugiere que podría ser sinónimo de ‘saber estar en el mundo’, pues aparece en “la ciencia del mundo, la ciencia del bien parecer” (1854: 4), “principios de mundo y reglas de bien parecer” (1854: 5) y “el bien parecer en la sociedad” (1854: 56). Sin embargo, no es sinónimo de ‘urbanidad’, ya que se distingue de esta según se aprecia en los siguientes ejemplos: “falta grave que la urbanidad y el bien parecer no pueden excusar” (1854: 28) y “todos con iguales derechos al Bien parecer y á las atenciones de Urbanidad” (1854: 43). Una tercera acepción se desprende de giros como “reglas del Bien parecer” (1854: 41), que indican unas normas por seguir, al igual que el uso personificado en las siguientes citas: “prohíbe [...] el bien parecer” (1854: 34 y 76), “rechaza [...] el bien parecer” (1854: 35) o “no lo admite el bien parecer” (1854: 57). En la frase “os impondrá el pudor, el decoro y el bien parecer” (1854: 58) se hace un uso diferenciado de dos conceptos eminentemente morales, mientras que “bien parecer” podría referirse a la ‘apariencia’, el ‘físico’.

A diferencia de la buena educación, de carácter “universal y perpetuo” (1854: 22), el buen tono “es en mucha parte efímero, estando sujeto a la veleidad del lujo y al capricho de la moda” (1854: 22). Las observaciones de Manjarrés son muy pertinentes al afirmar que “[l]a buena educación prescribe reglas á que el buen tono no siempre ha atendido” (1854: 22). En este sentido, distingue entre el buen gusto, asociado a la buena educación, y el buen tono, que puede o no coincidir con el primero. Atendiendo la formación en bellas artes, Manjarrés ofrece la siguiente definición del buen gusto, idea que forma la base de las normas que indica (cf. 4.2):

Hijo de un razonar justo, cultivado por una instrucción esmerada y pulido por la continuación de las bellezas del arte como de la naturaleza, es el Buen gusto un sentimiento de lo bello que tiene cierta universalidad y algo de absoluto, que todas las edades y todos los países, donde la luz de la civilización han penetrado, no pueden menos de reconocer. (1854: 23)

Todas estas reflexiones le sirven también para examinar los preceptos de la moda que Manjarrés mira con cautela:⁵

Difícilmente una persona de buen gusto dejará de ser del buen tono; porque aun cuando no sea fiel observante de la moda, nunca en su compostura y modales podrá notarse falta de propiedad, de naturalidad, de conveniencia, de oportunidad, cualidades que agradan y cuyo mágico poder es irresistible. (1854: 23)

Por tanto, examinando los conceptos básicos, tal y como se presentan a través de las definiciones ofrecidas, el enfoque que adopta Manjarrés no deja de fundamentar en ningún momento la cortesía en la moral, siguiendo la línea trazada por la tradición (cf. Benso Calvo 1997: 249-270; 2008: 47-49).

⁵ En el artículo V sobre las cualidades físicas, Manjarrés afirma: “La moda es una necesidad de la época; pero es preciso no hacerse esclavo de ella, porque sería dar pábulo á la vanidad, sería fomentar el lujo nocivo, que solo da por resultado la ruina de las familias” (1854: 53).

Dejando de lado la franja de edad que atiende, un rasgo diferenciador del manual de Manjarrés es, como ya revela el título, el contexto donde se aplicarían las reglas que establece. Tras examinar concepciones equivocadas y acepciones estrechas, presenta la siguiente definición:

El *Gran mundo* abraza todas las relaciones sociales, á todas las gentes, desde el opulento magnate de la populosa ciudad, al mas solitario labriego; desde el mas vicioso y ladino de los hombres, al mas morigerado y virtuoso. (Manjarrés 1854: 8)

En este sentido, el autor a menudo habla simplemente de “en el mundo” (1854: 5, 6, 9, 16, 51), “entrada en el mundo” (1854: 5, 6, 77) o ‘salir al mundo’ (1854: 82). Por tanto, las reglas que Manjarrés indica son reglas que se aplican a todas las personas, es decir, en “el trato de las gentes” en general (1854: 13, 40, 47).

En el anfiteatro del mundo, Manjarrés concibe “la buena sociedad” o “la sociedad escogida” (1854: 9) de la siguiente manera: “la buena sociedad tiene sus miembros esparcidos en todas las categorías, siendo muy difícil reunir un conjunto homogéneo de ellos bajo un mismo techo” (1854: 11). Según el autor, la atención de las virtudes sociales y la adquisición de conocimiento permiten a cualquier persona pertenecer a la buena sociedad.⁶

Manjarrés retoma este hilo más adelante, cuando habla de la necesidad de “guardar ciertas atenciones segun las circunstancias, sitios, clase, estado ó edad, constituyendo varios grados de superioridad indispensables en la órden social” (1854: 42). No obstante, reduce finalmente las divisiones a “dos aristocracias”, como dice él, “la del saber y la de la buena educacion” (1854: 43) sin “que estas formen clases aparte” (1854: 43).

4. Paratextos de la cuarta edición

4.1. Prólogo de María de la Peña

En el extenso prólogo “Al lector” (Manjarrés 1885: 5-14), María de la Peña agradece a los editores Juan Bastinos (Barcelona, 1816–Barcelona, 1893) y Antonio Bastinos (Barcelona, 1838–Barcelona, 1928)⁷ haberle encomendado “la anotación y ampliación” de la cuarta edición de la *Guía de señoritas en el gran mundo*, obra que tilda de “frívola por el asunto, y modesta por su forma” (Manjarrés 1885: 5). A través de esta opinión ya se percibe que María de la Peña adopta una posición muy crítica ante las recomendaciones de Manjarrés. En las primeras páginas del prólogo afirma que “[n]o siempre estamos acordes con el autor respecto á varios puntos de vista tomados por Manjarrés desde su altura, con más miramiento al bien parecer que á la virtud cristiana” (Manjarrés 1885: 6). A diferencia de Manjarrés, los principios de la moral cristiana (v. 3) impregnan todo comportamiento como cuando afirma: “La virtud y la religión son la base de toda sociedad culta” (Manjarrés 1885: 7). Por consiguiente, algunos de los conceptos que maneja Manjarrés, a María de la Peña le parecen superficialidades. Aquí es donde entran en juego sus críticas, como se aprecia en el siguiente fragmento:

El señor Manjarrés recomienda con insistencia que se cuide extremadamente de la buena opinión: también la recomendamos nosotros; pero repetiremos sin fatiga que la buena opinión

⁶ Manjarrés precisa que una persona con “una mediana instrucción” (1854: 9) puede pertenecer a la buena sociedad, “independiente[mente] del saber, de la autoridad, de la clase y de las riquezas” (1854: 10).

⁷ Familia de librerros-editores, padre e hijo, especializados en libros de primera enseñanza (v. Cabana i Vancells 2013).

debe adquirirse por las virtudes y por los hechos, no por las apariencias: por el ejemplo y no por la palabra. (Manjarrés 1885: 6-7)

En la misma línea, María de la Peña justifica sus comentarios refugiándose en su argumentación en la condición de madre de familia, por tanto, en la autoridad de la experiencia propia:

El autor ha tratado casi todos los temas más importantes de la vida social, mirados por el prisma del filósofo y literato cristiano; poco nos queda que espigar en el campo de la cortesía y buena educación; pero nosotros hemos de tratar casi las mismas cuestiones bajo otro punto de vista: las trataremos como modesta madre de familia, guiada por la razón natural y la experiencia de sus años. (Manjarrés 1885: 7)

María de la Peña adopta, más claramente que Manjarrés, el destino que la sociedad patriarcal le impone a la mujer y así lo afirma en el prólogo, las notas a pie de página y los capítulos añadidos en la segunda parte:

[...] La mujer tiene la sagrada misión de educar al hombre, así como éste la de mantenerla, por lo cual se hace abogado, ingeniero ó militar: ella, en cambio, ha de ofrecerle las condiciones necesarias para ser buena hija, buena esposa y buena madre. Es decir, por norte la virtud; la honradez por matrimonio; la religión como único camino, y la instrucción, el saber y la cortesía como detalles que complementan á la mujer. (Manjarrés 1885: 13)

Para María de la Peña, el núcleo donde se adquiere la buena educación es la familia y, por tanto, es la mujer quien se encarga de dar el ejemplo:

[...] á medida que el pueblo se educa y la clase media se eleva, las clases altas se engrandezcan, perfeccionando su educación hasta un extremo que cada familia llegue á ser un centro de virtud, ilustración y cultura. (Manjarrés 1885: 9)

El lugar donde practicar “el *arte de agradar*” son los “salones del gran mundo, que son las verdaderas cátedras de Cortesía y Urbanidad” (Manjarrés 1885: 10). Así, María de la Peña conecta sus preceptos con su actividad de anfitriona en las tertulias literarias que celebraba en su casa de Madrid y, más tarde, Valencia.

4.2. Artículo preliminar y epílogo de Manjarrés

En el “Artículo preliminar” (Manjarrés 1854: 3-6), reeditado sin modificaciones en las ediciones posteriores, incluso la cuarta (1885: 15-19), Manjarrés expone que el “*bien parecer*” se limita a unas pocas reglas en una primera etapa de la vida (Manjarrés 1854: 3; 1885: 15). Sin embargo, se multiplican cuando “dejamos de ser niños para entrar á ser jóvenes” (Manjarrés 1854: 4; 1885: 17), por lo que le parece necesario un manual de urbanidad “para la segunda época de la vida” (Manjarrés 1854: 4; 1885: 16).

A continuación, Manjarrés justifica su propósito detallando las diferencias entre la introducción del hombre en la sociedad y la de la mujer. A su parecer, la presentación de la mujer es más repentina y corta, mientras que el tránsito del niño, muchacho y luego hombre sería más paulatino y gradual. Además, Manjarrés subraya las tareas de la mujer, quien, “destinada a formar las delicias de su familia y el bienestar de la sociedad, tiene en su mano regularizar y hasta formar las costumbres” (1854: 5; 1885: 17).

Por tanto, no estamos ante un manual de urbanidad para niñas, sino que se trata de una “guía á la joven que entra en el mundo” (Manjarrés 1854: 6). Esto explica también el uso de *señorita* en el título en lugar de *niña*, voz que muchos de los manuales de la época ostentan al dirigirse a una edad más temprana. Según Manjarrés, es necesario:

[...] un tratado que sirva de guía y de consejero á los que han de saludar por primera vez el mundo, acomodando la materia y el contexto al estado del entendimiento y del corazón de estos neófitos, evitando sin embargo toda puerilidad para que no les sea enojosa la lectura, sin pretender entrar demasiado detalladamente en inquirir causas y efectos cuyo descubrimiento solo debe dejarse al talento y á la esperiencia individual [...]. (1848: 4; 1885: 16)

Tras cumplir con este propósito, Manjarrés concluye el manual con un “Epílogo”, en el que se dirige, a diferencia del “Artículo preliminar” directamente a sus destinatarias. Como consejo les da llevar un diario para observar los propios progresos puesto que⁸

La verdadera educacion no empieza hasta despues de salir de los colegios, y es la que se da uno á sí mismo dirigido libremente por sus convicciones, su experiencia y posicion particular. (Manjarrés 1854: 81; 1885: 115)

Asimismo, Manjarrés recomienda profundizar en las lecturas de geografía e historia, así como en las bellas artes. Estas últimas “son la guía en las labores de la mujer” y “dan las reglas del buen gusto” (1854: 83; 1885: 118). Asociadas estas maneras de recreo a la moral, “forman un gran contrapeso á las pasiones que dominan la sociedad, constituyendo el equilibrio de ésta” (1854: 83; 1885: 118).

4.3. Notas a pie de página

No es el objetivo de este artículo analizar el total de las 12 notas a pie de página⁹ que María de la Peña añade al texto de Manjarrés. Nos centramos en las tres que comentan hechos lingüísticos y completan, por tanto, el subcapítulo sobre la conversación.

En la nota 5, María de la Peña comenta las fórmulas de saludo *beso á V. la mano—á vuestros pies* (Manjarrés 1885: 83-84) recomendados por el autor. Según ella, estas fórmulas han caído en desuso, como mínimo “en las clases altas”:

(5) Hemos de advertir que han quedado en desuso en las clases altas estos saludos, que áun se usan por lo general. La moda, que no reconoce reglas urbanas y que toma y deja las costumbres sin saber por qué, ha desterrado entre la gente elegante el caballeroso saludo en que los caballeros se ponian á *los pies* de las damas, quienes correspondían á tan exagerada cortesía *besando manos* sin el menor recato.

Ahora hemos tomado algo del laconismo inglés y de la gracia francesa: apenas se murmura una frase entre dientes y una leve inclinación de cabeza.

M. de la P. (Manjarrés 1885: 84)

⁸ Nótese que, en la nota 12 a pie de página, María de la Peña rechaza esta recomendación “por considerarla nociva bajo varios puntos de vista”, en primer lugar, porque “roba tiempo á otros [trabajos, JB] más interesantes” (Manjarrés 1885: 116). Según ella, “la mujer cristiana bien educada” debería pensar exclusivamente en los “deberes como hijas, como esposas y como madres” (1885: 116).

⁹ Las notas se encuentran en las siguientes páginas: nota 1 (Manjarrés 1885: 29-20), 2 (1885: 35), 3 (1885: 50), 4 (1885: 55), 5 (1885: 85), 6 (1885: 93), 7 (1885: 94), 8 (1885: 99), 9 (1885: 104), 10 (1885: 112), 11 (1885: 113) y 12 (1885: 116).

La nota 6 acompaña la recomendación de Manjarrés de desterrar los galicismos (v. 5.1). En este caso como también en la nota 7, María de la Peña se muestra de acuerdo con el autor, pero recuerda la incidencia negativa de los provincialismos y se felicita de que el uso de los extranjerismos no afecte a la gramática de la lengua española.

(6) Nuestro idioma se resiente de una manera lamentable de la obligación que la nueva cultura impone de conocer varios idiomas áun [sic] desconociendo el propio. Bastante guerra tenía con los provincialismos: no le faltaba más que los galicismos para herirlo lastimosamente. Las personas verdaderamente instruídas no alardean de conocimientos de lenguas; pero los que no tienen otros, se lucen mezclando en su conversación una palabrita de aquí y de allí. Esto menos mal si los giros modismos dejan tranquila nuestra gramática castellana.

M. de la P. (Manjarrés 1885: 93)

En la nota 7 las faltas de pronunciación están en el punto de mira, ya que Manjarrés recomienda una buena pronunciación (v. 5.1) como una de las cualidades físicas del “bien parecer”. María de la Peña añade, por su parte, el siguiente consejo:

(7) No nos cansaremos de recomendar á las señoritas que no trituren el idioma entre dientes, á manera de inglesas, ni en su garganta, como las francesas; estas pequeñas muestras de mala educación, que se adquieren en la infancia, llegan por la costumbre á ser defectos físicos incorregibles.

Demóstenes perdió su mala pronunciación en fuerza de ingenio y trabajo; nuestra juventud se ingenia para lograrla mala por el afán de extranjerizarlo todo.

M. de la P. (Manjarrés 1885: 94)

A través de estas notas, sobre todo las dos últimas, se percibe un modelo lingüístico conservador, cerrado ante innovaciones, y algo xenófobo.¹⁰

5. Capítulos sobre la conversación

Muchos de los manuales de urbanidad suelen recoger normas que rigen una conversación cortés. Sin embargo, no es habitual que el tema de las normas conversacionales se trate en dos apartados distintos del mismo manual, como ocurre en la cuarta edición de la *Guía de señoritas en el gran mundo* (1885). Esta cuenta con sendos capítulos: “§ III. De la conversacion”, redactado por Manjarrés y “La conversación”, redactado por María de la Peña (v. 2).

Es de suponer que Manjarrés obtuvo una sólida formación en retórica y oratoria clásica durante su paso por las universidades de Cervera y Huesca y los Estudios Generales de Barcelona, antes de licenciarse en derecho en 1839. Como abogado, debía de conocer los principios que recoge la *Retórica* de Aristóteles, las indicaciones sobre la corrección y claridad del lenguaje en *Sobre el orador* de Cicerón o la pronunciación en las *Instituciones oratorias* de Quintiliano. Puede ser que también conociera obras de autores españoles como, por ejemplo, el *Compendio de las lecciones sobre la Retórica y Bellas letras de Hugo Blair* (1815) de José Luis Munárriz o el *Arte de hablar en prosa y verso* (1826) de José Gómez Hermosilla. La *Guía de*

¹⁰ El orgullo nacional trasluce en el último capítulo, una exaltación de las excelencias de la madre cristiana (“La madre” 1885: 182-191), como en la siguiente afirmación: “[...] y cada día vemos nobles arranques y prodigios de ternura y abnegación en las madres cristianas, muy especialmente en la mujer española que es la madre por excelencia” (Manjarrés 1885: 188).

señoritas en el gran mundo no contiene ninguna referencia bibliográfica, tampoco en la parte que añadió María de la Peña.¹¹

Por otro lado, la *Guía de señoritas en el gran mundo* se sitúa en la tradición de los tratados de cortesanía como el *Galateo español* (1584) de Lucas Gracián Dantisco, y los innumerables manuales de cortesía y urbanidad que proliferan a partir del siglo XVIII y en el XIX, tanto como producciones más o menos originales como en forma de traducciones, a menudo del francés. Por eso, parece importante ceñirse a una lectura pormenorizada de los dos capítulos sobre la conversación para luego ver cuáles son las convergencias y divergencias en la exposición de las normas conversacionales.

5. 1. La conversación según Manjarrés

Como ya hemos visto, Manjarrés fundamenta sus reglas en la buena educación basada en principios morales y el buen gusto que obedece a las cualidades físicas, es decir, la apariencia de una persona “al primer golpe de vista” (Manjarrés 1854: 25). Pertenecen a las cualidades morales “los deberes para con Dios, para con la familia y para con los demás” (Manjarrés 1854: 25), mientras que las cualidades físicas tienen que ver “con nuestro porte, con nuestros modales y con nuestra conversación” (Manjarrés 1854: 25).

En el subcapítulo titulado “§ 3. *De la conversación*”, Manjarrés distingue entre la hablada y la escrita (Manjarrés 1854: 59-76), por lo que se incorpora un apartado “*De las cartas misivas*” (Manjarrés 1854: 69-76). Define la conversación como “alma de la sociedad” y recomienda “hacerla lo grata que sea posible” (Manjarrés 1854: 60). Para lograr esto, se debe procurar que “el asunto de que se trate tenga el correspondiente interés”, por un lado, y que “se empleen los mejores medios materiales” (Manjarrés 1854: 60), por el otro.

En primer lugar, se tendrá que tratar un asunto “en armonía con la edad ó situación de las personas con quienes se hable” (Manjarrés 1854: 60). Hay que evitar los elogios desmesurados, las alusiones e indirectas, las discusiones, las chanzas, el alarde de erudición, la murmuración, el secreto, etc., consejos que recogen también otros manuales de urbanidad (v. Ampudia de Haro 2007: 108-118). Asimismo, está indicado que la joven no tome “indistintamente parte en todas las conversaciones”, puesto que unas veces se lo prohíbe el decoro y otras “el estado de su instrucción” (Manjarrés 1854: 62). En este sentido, hay que elegir con mucho esmero el asunto de la conversación y cuidar de que no se convierta en “particularizada” (Manjarrés 1854: 62):

En las conversaciones de sociedad debe procurarse que no quede agotada la materia. Conviene pues, tocar muchos asuntos y solo por su parte amena; de este modo no decaerá un punto de interés. (Manjarrés 1854: 62-63)

En segundo lugar, hay que atender los medios materiales que son: “pureza de lenguaje, buena pronunciación y buen acento” (Manjarrés 1854: 63). La pureza se refiere a utilizar un lenguaje “castizo y puro”, evitando “locuciones vulgares y comunes”, así como los extranjerismos:

¹¹ Como analizamos en el caso de *El libro de las niñas* (1845) de Joaquín Rubió y Ors, la indicación de alguna fuente de inspiración como, por ejemplo, la traducción del *Tratado de la educación de las niñas* (1826) de Madame Campan puede ser de gran valor para determinar el origen de ciertas ideas (Brumme 2024b: 244-245). En el caso de Manjarrés no hay ningún vestigio.

El prurito de dar á conocer que se sabe francés ha adulterado sobre manera el habla española, [...]. Un poco de espíritu nacional bastará en vosotras para desterrar los galicismos. (Manjarrés 1854: 64)

Se añade “una pronunciacion pura y limpia”: “Un ceceo, un tartajeo no pueden tolerarse: las vocales abiertas, las articulaciones exageradas mucho menos” (Manjarrés 1854: 65). Por último, hay que adquirir un “buen acento”, es decir, “el tono y modulacion de la voz” adecuados (Manjarrés 1854: 65-66), a saber, ni muy altos ni muy bajos.

Tras estos consejos que se refieren al “arte de hablar”, Manjarrés señala que conversar comprende además “el arte de escuchar” (Manjarrés 1854: 66) y aconseja ejercitarse asimismo en este, ya que requiere reprimir los impulsos y entrenar la memoria (Manjarrés 1854: 67-68).

5. 2. La conversación según María de la Peña

El capítulo “La conversación”, incorporado en la cuarta edición (Manjarrés 1885: 157-168) por María de la Peña, no ostenta la misma estructura y meditado orden que el subcapítulo correspondiente de Manjarrés. Las ideas parecen más bien salidas de las primeras impresiones. Así, como primer consejo, se repite, con otras palabras, lo que Manjarrés indica sobre el tono y la modulación de la voz (1885: 158). Asimismo, María de la Peña insiste en que “se adquiera la pronunciación correcta”:

[...] cada provincia nuestra posee su acento peculiar, como sus modismos; de uno y otro escollo hay que huir, pues si bien unos son graciosos y agradables como ciertos pueblos andaluces y americanos, otros desgarran el oído por su rudeza y falta de eufonía. Lo más propio es hablar bien el idioma, no exhibiendo á la primera palabra la cédula de vecindad. (Manjarrés 1885: 158-159)

Nótese que la autora menciona expresamente los acentos que asocian una valoración positiva, pero omite nombrar aquellos que provocan el rechazo en el oyente.

Un segundo consejo hace referencia a la capacidad de escuchar, igualmente mencionada por Manjarrés, es decir, “la atención de dejar hablar á los demás” (1885: 159) y de observar los interlocutores para “llevar las pláticas discretamente” (1885: 160). Más adelante, María de la Peña vuelve al mismo precepto de no “monopolizar la conversación” cuando habla de “las señoritas marisibidillas [*sic*] y charlatanas” “insoportables” (Manjarrés 1885: 165).

En tercer lugar, María de la Peña recuerda que en la conversación es necesario ceñirse a la verdad y huir de la vulgaridad:¹² “Así como la verdad es luz, la mentira es sombra: no hay mejor indicio de vulgaridad que la mentira” (Manjarrés 1885: 161). Si bien esta recomendación recuerda el octavo mandamiento, es interesante que se asocie la mentira con la vulgaridad, pues María de la Peña la define como “abusar de refranes y estribillos” o “repetir frases y expresiones cuyo sentido se ignora” (Manjarrés 1885: 162).

Tras estos primeros consejos, las reflexiones de la autora adoptan, cada vez más, el estilo de los manuales de urbanidad (Brumme 1997: 352-377). Una de las recomendaciones estereotipadas y repetidas en muchos de ellos es acusar a alguien de mentiroso:

Equivocar los nombres y los títulos, comenzar á contar una anécdota cuyo término se ignora, indicar algo que no se sabe, demuestran una tosquedad horrible; cortar la palabra, contradecir con demasiada viveza, es descortesía; rectificar diciendo: *mentira, no fué así*, sería brutal. (Manjarrés 1885: 162-163)

¹² Los consejos de María de la Peña toman como referente, en repetidas ocasiones, “el buen sentido” (Manjarrés 1885: 161) o “el sentido común” que ayuda a expresarse “sencillas, modestas y graciosas” (1885: 162).

En la misma línea de los manuales corrientes, se sitúan los consejos de no “[c]ontar asuntos de familia a personas extrañas” (Manjarrés 1885: 165), ser cauto en las confidencias amorosas (1885: 166), no “desear lucir instrucción” (1885: 166), no traspasar “los límites del decoro y las conveniencias” (1885: 166), adaptarse a “[c]ada casa y cada salón” (1885: 166), no tratar temas “que puedan atacar la moral y la religión” (1885: 167) y no hablar solo de “chismecillos de vecindad” (1885: 168).

Aunque estas recomendaciones coincidan con lo que a menudo se aconseja en los manuales de urbanidad de la época, transparenta en las advertencias de María de la Peña la experiencia propia de anfitriona de tertulias literarias. En las últimas páginas de este capítulo sobre la conversación, leemos:

Las señoras que reciben gentes en sus casas, que como dicen los franceses tienen *salón*, deben dar el *tono* á la conversación general de su sociedad; para la cual se necesita mucho conocimiento de mundo y estudiar á fondo los caracteres, aficiones, gustos, ideas políticas, conocimientos y aptitudes de sus tertulianos, á fin de que no hiera el amor propio de nadie, dando al propio tiempo ocasión de lucimiento á los unos como á los otros. Una palabra discreta, una pregunta oportuna, la menor indicación entre gente educada, advierte y desvía la conversación encauzándola de nuevo por donde corría ligera, amena y graciosa. (Manjarrés 1885: 167-168)

Si Miquel y Badia hablaba de Manjarrés como “hombre [...] de trato social distinguido” (Miquel y Badia 1884: 16), las líneas citadas anteriormente revelan quizá el motivo por el que los editores Bastinos encargaron a María de la Peña la edición póstuma de la *Guía de señoritas en el gran mundo*. Las disquisiciones de María de la Peña dan la impresión de ser más inconexas y carecer de un fundamento teórico como las que ofrece Manjarrés. Sin embargo, la autora siempre habla con conocimiento de causa al haber actuado de anfitriona en las tertulias literarias celebradas en su casa. Sin duda, la persona que da los consejos puede considerarse “una dama distinguida” (Manjarrés 1885: 168) que sabe llevar una conversación.

6. A modo de conclusión

En este artículo hemos cotejado la primera y la cuarta edición de la *Guía de señoritas en el gran mundo* (1854) de José de Manjarrés. El autor se dirige, como dice, a un público femenino en “la segunda época de la vida” (1854: 4), es decir, a jóvenes que se presentan en sociedad y necesitan saberse ganar las simpatías de interlocutores de todo tipo. Igual que otros autores de la época, Manjarrés sienta las bases de la cortesía en la moral cristiana, señalando como “cualidades morales” de la buena educación “los deberes para con Dios, para con la familia y para con los demas” (Manjarrés 1854: 25). Entre las cualidades físicas, a cambio, se sitúan el porte, los modales y la conversación.

Sin embargo, Manjarrés no percibe en la sociedad coetánea una jerarquización tan arraigada como la del Antiguo Régimen, de tal forma que cualquier persona, a su parecer, puede pertenecer a la buena sociedad cumpliendo con los requisitos de una instrucción sólida y la buena educación:

Las revoluciones lo han destruido todo, y á costa de no poca sangre se han borrado estas líneas divisorias, dejando tan solo dignas de las mayores consideraciones dos aristocracias, la *del saber* y la de *la buena educacion*. (1854: 43).

No obstante, los preceptos de Manjarrés siguen reflejando una sociedad jerárquica en la cual se deben “guardar ciertas atenciones segun las circunstancias, sitios, clase, estado ó edad, constituyendo varios grados de superioridad indispensables en la órden social” (1854: 42). Las

normas conversacionales recogen esta concepción de la sociedad y combinan un enfoque moderado que otorga cierta independencia de juicio a la mujer con las enseñanzas de la retórica y oratoria antigua y las normas tradicionales de cortesía. Asimismo, se aprecia el peso de los conocimientos que Manjarrés adquirió al estudiar derecho y ejercer la abogacía, como también la vocación artística y de historiador del arte que se refleja en sus disquisiciones sobre el buen tono y el buen gusto.

En cierto sentido resulta lógico que los preceptos de Manjarrés no convencieran a María de la Peña, que acompañó la cuarta edición, ya póstuma, con un extenso prólogo (1885: 5-14), doce notas a pie de página y ocho capítulos independientes (1885: 118-191). A través de estos comentarios, se opera un cambio de perspectiva: mientras que Manjarrés adopta la posición de un amigo asesor, María de la Peña remite, desde la perspectiva de “una modesta madre de familia” (Manjarrés 1885: 7), al cometido de la mujer, es decir, “ser buena hija, buena esposa y buena madre” (Manjarrés 1885: 13). En consonancia con su profunda religiosidad y su elevado estatus social, muchas de las normas que indica el autor le parecen frivolidades, por lo que sus recomendaciones son a menudo más estrictas y conservadoras que las de Manjarrés. En lo que concierne a las normas conversacionales, María de la Peña recupera gran parte de los preceptos estereotipados que se perpetúan en los manuales de urbanidad y cortesía de la época, aunque también se percibe la influencia de una intelectual que dirigía su propio salón de tertulias literarias.

En última instancia, a través de los comentarios de María de la Peña se enfrentan dos mundos: el de Manjarrés, representante de una profesión liberal, y que acepta, aunque sea a regañadientes, los valores más igualitarios de la sociedad burguesa, y el de la aristócrata, que consiente nuevos usos en el lenguaje, pero aboga por perpetuar el papel tradicional de la mujer en la sociedad.

Bibliografía

Fuentes primarias

Manjarrés, José de. 1854. *Guía de señoritas en el gran mundo*. Barcelona: Imprenta de Tomás Gorchs.

Manjarrés, José de. [1854]²1875. *Guía de señoritas en el gran mundo*. Barcelona: Jaime Jepús.

Manjarrés, José de. [1854]³1878. *Guía de señoritas en el gran mundo*. Barcelona: Librería de Juan y Antonio Bastinos.

Manjarrés, José de. [1854]⁴1885. *Guía de señoritas en el gran mundo*. Edición aumentada por María de la Peña. Barcelona: Librería de Juan y Antonio Bastinos, editores.

Fuentes secundarias

Actas = Arxiu de la Reial Acadèmia de Bones Lletres. [Actes de juntes generals de la RABLB de 1840 a 1854]. Barcelona: Reial Acadèmia de Bones Lletres. [Disponible en Internet: <https://arxiu.boneslletres.cat/document/actes-de-juntes-generals-de-la-rablb-de-1840-a-1854-3127>]

Alvarado, María de Lourdes. 2018. “Laureana Wright, una vida en aras de la superación y la educación de las mujeres”. *Mujeres protagonistas de nuestra historia*, ed. por Patricia Galeana. 63-138. Ciudad de México: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

Álvarez de Miranda, Pedro. 1992. *Palabras e ideas, el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*. Madrid: Real Academia Española.

- Ampudia de Haro, Fernando. 2007. *Las bridas de la conducta. Una aproximación al proceso civilizatorio español*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Benso Calvo, María Carmen. 1997. *Controlar y distinguir. La enseñanza de la urbanidad en las escuelas del siglo XIX*. Vigo: Universidade de Vigo, Servicio de Publicaciones.
- Benso Calvo, María Carmen. 2008. "La urbanidad y la educación cívica como disciplinas escolares relación e implicaciones". *Sarmiento. Revista Galego-Portuguesa de Historia da Educación* 12. 35-55.
- Bolufer Peruga, Mónica. 2019. *Arte y artificio de la vida en común. Los modelos de comportamiento y sus tensiones en el Siglo de las Luces*. Madrid: Marcial Pons.
- Brumme, Jenny. 1997. *Spanische Sprache im 19. Jahrhundert. Sprachliches Wissen, Norm und Sprachveränderungen*. Münster: Nodus Publikationen.
- Brumme, Jenny. 2015. "La serialidad de los tratados de urbanidad. ¿Testimonios de cambio o de perpetuación de normas sociopragmáticas?". *Études romanes de Brno* 36: 2. 125-151. [Disponible en Internet: <https://hdl.handle.net/11222.digilib/134529>]
- Brumme, Jenny. 2024a. "¿Por qué se redacta un manual de educación femenina? *El libro de las niñas* (1845) y el *Manual completo de urbanidad para las niñas* (1849) de Joaquim Rubió i Ors". *Estudios de Lingüística del Español (ELiEs)* 48 (Ejemplar dedicado a: Presencias y ausencias ideológicas en la historiografía lingüística iberoamericana). 240-259.
- Brumme, Jenny. 2024b. "'A las niñas no toca sino obedecer'. Comportamiento verbal y no verbal en las 'Reglas sencillas de cortesía para las niñas' (1848), de Joaquín Roca y Cornet. Cambios a través de las ediciones". *Boletín De La Sociedad Española De Historiografía Lingüística* 18. 279-301. [Disponible en Internet: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14529192>]
- Cabana i Vancells, Francesc. 2013. "Els Bastinos". *Gran enciclopèdia catalana*. [Disponible en Internet: <https://www.enciclopedia.cat/fabriques-i-empresaris/els-bastinos>]
- Dupanloup, Obispo de Orleans. ²1876. *Mujeres sábias y mujeres estudiosas*. Traducción española de María de la Peña. Madrid: Imprenta de la Viuda de García, á cargo de Pita.
- Egoscozábal, Pilar (ed.). 2015. Lucas Gracián Dantisco, *Galateo español*. Würzburg/Madrid: More Than Books/Clásicos Hispánicos.
- Escolano Benito, Agustín. 2004. *El pensil de las niñas. La educación de la mujer. Invención de una tradición*. Madrid: Editorial Edaf.
- Esparza Torres, Miguel Ángel y Hans-Josef Niederehe. 2015. *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES V). Desde el año 1861 hasta el año 1899*. Amsterdam; Philadelphia: John Benjamins.
- Fontbona i de Vallescar, Francesc (FFV). 2013. "Josep de Manjarrés i de Bofarull". *Gran enciclopèdia catalana*. [Disponible en Internet: <https://www.enciclopedia.cat/gran-enciclopedia-catalana/josep-de-manjarres-i-de-bofarull>]
- Gómez de Hermsilla, José. 1826. *Arte de hablar en prosa y verso*. 2 vols. Madrid: Imprenta Real.
- Gracián Dantisco, Lucas. [1584] 2015. *Galateo español*. Edición de Pilar Egoscozábal. Würzburg/Madrid, More Than Books/Clásicos Hispánicos. (Clásicos Hispánicos; 58).
- Guereña, Jean-Louis. [2000] 2010. "El mercado de los manuales de urbanidad". *El libro escolar, reflejo de intenciones políticas e influencias pedagógicas*, ed. por Alejandro Tiana Ferrer. 239-252. Madrid: UNED. [Disponible en Internet: <http://portal.uned.es/Publicaciones/htdocs/pdf.jsp?articulo=0137162PB41A01>]
- Guereña, Jean-Louis. 2002. "El espacio de la urbanidad y del manual de urbanidad en el currículum". En: Guereña, Jean-Louis (ed.), *Famille et éducation en Espagne et en Amérique Latine*. Tours: Presses universitaires François-Rabelais, 345-357. [Disponible en Internet: <https://books.openedition.org/pufr/6180>]

- Guereña, Jean-Louis. 2007. “Mujeres autoras de libros de texto. El caso de los manuales de urbanidad en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX”. *Lectures du genre* 2: Femmes/Histoire/histoires. 24-40.
- Izquierdo Ballester, Santiago (SIB). 2003. “Josep de Manjarrés i de Bofarull”. *Diccionari enciclopèdic d’historigrafia catalana*. [Disponible en Internet: <https://www.enciclopedia.cat/diccionari-dhistorigrafia-catalana/josep-de-manjarres-i-de-bofarull>]
- Knox, Dilwyn. 2010. “Conduct book”. *The Oxford Companion to the Book*. Oxford: Oxford University Press Print Publication. [Disponible en Internet: <https://www.oxfordreference.com/display/10.1093/acref/9780198606536.001.0001/acref-9780198606536-e-1159?rkey=q7dJ4C&result=1>]
- Maravall, José Antonio. 1977. “La palabra ‘civilización’ y su sentido en el siglo XVIII”. *Actas del Quinto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, celebrado en Bordeaux del 2 al 8 de septiembre de 1974*, ed. por Maxime Chevalier, François Lopez, Joseph Perez y Noël Salomon. 79-104. Bordeaux: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, Université de Bordeaux III.
- Manjarrés, José de. 1867. *Nociones de arqueología cristiana para uso de los seminarios conciliares: guía de párrocos y juntas de obra y fábrica de las iglesias*. Barcelona: Imprenta del Heredero de D. Pablo Riera.
- Marcet, Pere y Joan Solà. 1998. *Història de la lingüística catalana 1775-1900. Repertori crític*. 2 vols. Vic: Eumo Editorial, Universitat de Girona, Universitat de Vic.
- Miquel y Badia, Francisco. 1884. *Apuntes biográfico-críticos sobre D. José de Manjarrés y de Bofarull. Académico numerario de que fué de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, leídos por Francisco Miquel y Badia, socio numerario de la misma Academia en la sesión pública celebrada el día 17 de febrero de 1884. Barcelona: Imprenta Barcelonesa.
- Munárriz, José Luis. 1815. *Compendio de las lecciones sobre la Retórica y Bellas Letras de Hugo Blair*. Madrid: Imprenta de Ibarra.
- Paternoster, Annick y Francesca Saltamacchia. 2017. “(Im)politeness Rules and (Im)politeness Formulae: Metadiscourse and Conventionalisation in 19th Century Italian Conduct Books”. *Studies on Language Norms in Context*, ed. por Elena Maria Pandolfi, Johanna Miecznikowski, Sabine Christopher y Alain Kammers. 263-301. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Pérez Bernardo, María Luisa. 2023. “Gertrudis Gómez de Avellaneda y Ana María Paulín de la Peña: Dos pioneras de la traducción de Lord Byron en español”. *(Re)creadoras. Una mirada sobre la escritura y la traducción desde el siglo XXI*, ed. por Inés Atalaya, María del Carmen Lojo y Mercedes Travieso. 119-130. Granada: Editorial Comares.
- Ramírez Gómez, Carmen. 2000. *Mujeres escritoras en la prensa andaluza del siglo XX (1900-1950)*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones.
- Ridruejo Alonso, Emilio. 2002. Para un programa de pragmática histórica del español. *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, ed. por María Teresa Echenique Elizondo y Juan Pedro Sánchez Méndez. 159-178. Madrid: Gredos.
- Simón Palmer, Carmen. 1991. *Escritoras españolas del siglo XIX. Manual bio-bibliográfico*. Madrid: Castalia.
- Tarragó Valverde, Guillem. 2016. “Manjarrés y de Bofarull, José de”. *Diccionari d’historiadors de l’art català, valencià i balear (DHAC)*. Barcelona: Institut d’Estudis Catalans. [Disponible en Internet: https://dhac.iec.cat/dhac_mp.asp?id_personal=146]
- Vélez i Vicente, Pilar (PVV). 2012. Manjarrés i Bofarull, Josep de. *Diccionari biogràfic de l’Acadèmia de Bones Lletres*, dir. por Pere Molas Ribalta, Eulàlia Duran Grau y Josep

Massot i Muntaner. 235-236. Barcelona: Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona; Fundació Noguera.

Verschueren, Jef. 2000. "Notes on the role of metapragmatic awareness in language use". *Pragmatics* 10: 4. 439-456.